

# Primera huelga general contra Zapatero

# ESPAÑA

► **Construcción:** Un 90%, según los sindicatos. La Confederación Nacional de la Construcción lo limita al 10%, con un pico del 15% en Andalucía y un seguimiento prácticamente nulo en el País Vasco, Extremadura, Murcia, Navarra y Canarias. En Asturias, por el efecto de la protesta minera, un 70%.

► **Educación:** 60% en la pública, 40% en la privada, 78% en la universitaria, según los sindicatos.

► **Industria:** 95%, según los sindicatos. Las 17 fábricas de coches suspendieron la producción. La demanda eléctrica industrial cayó un 31%. La patronal del metal calcula un 50% de seguimiento en las grandes empresas, y una cifra mucho más irregular en las PYMES.

► **Sanidad:** Los sindicatos hablan del 60% por la mañana y el 40% por la tarde. La central mayoritaria de médicos lo rebaja al 5% “en el mejor de los

casos”, con incidencia prácticamente nula entre doctores.

► **Servicios:** 65% según los sindicatos. El Gobierno habla del 3% en hostelería.

► **Transporte:** Seguimiento del 82% según los sindicatos, y del 21% según el Gobierno. Las centrales elevan la cifra hasta el 97% en el ferrocarril y el 98% en el sector aéreo. En el metro, en cambio, hablan del 50%. Celestino

Corbacho ha agradecido el cumplimiento casi total (98%) de los servicios mínimos.

► **Autónomos:** “Nula incidencia”, según la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos.

► **Otros:** Los sindicatos calculan un seguimiento casi total en los servicios de limpieza y de recogida de basuras (96%), y en Correos (90%).



Imagen de la manifestación de Madrid a su paso por la plaza de Cibeles. / CRISTÓBAL MANUEL

conformamos con el éxito de participación. No queremos cambiar el Gobierno. Queremos una rectificación de las políticas”, aseguró el líder de CC OO.

Los sindicatos insistían en que nada será igual después de la huelga. Y lo cierto es que la fractura en la izquierda es evidente. Los huelguistas, y los manifestantes, que forman el corazón del electorado socialista, dieron un espaldarazo a los sindicatos. “La huelga ha sido una radiografía del poder sindical”. “Los sindicatos han demostrado que

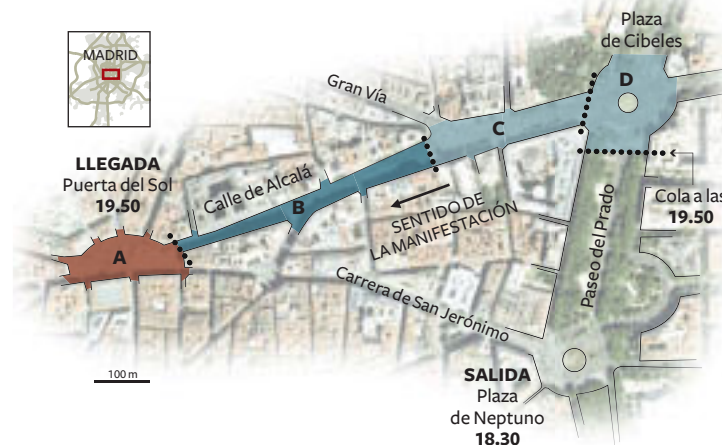
En lugar de agitarla, Zapatero ha optado por una protesta de guante blanco

“No ha habido huelga general en España”, sentencia la patronal

no han perdido un ápice de fuerza”, es el análisis de dos dirigentes socialistas. Tan claro está que la huelga la hace el corazón de la izquierda que llevó al PSOE al Gobierno que, además de varios diputados socialistas, en la manifestación estaba hasta Valeriano Gómez, ex secretario general de Empleo con Jesús Caldera.

El Gobierno evitó negar la huelga, como hizo el de Aznar en 2002. Fue la patronal la que se encargó de esa tarea. El presi-

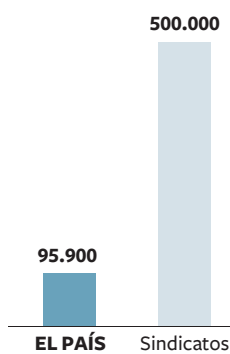
## Estimación del número de manifestantes



### ASISTENTES

Cálculo de EL PAÍS a las 19.50.  
No se descuenta el mobiliario urbano.

Zona	Superficie (en m²)	Personas por m²	Personas
A	11.900	3	35.700
B	14.500	2	29.000
C	16.200	1	16.200
D	15.000	1	15.000
<b>Total</b>	<b>57.600</b>		<b>95.900</b>



Fuente: elaboración propia.

dente de CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, llegó a decir que solo había huelga donde había piquetes. “No ha habido huelga general hoy en España”, dijo Arturo Fernández, de CEIM, la misma frase que usó en 2002 Pío Cabanillas y remató Mariano Rajoy, entonces vicepresidente: “Ha sido muy parcial”.

La huelga fue desigual, pero importante. El metro de Madrid,

que funcionó a medio gas pero funcionó, iba medio vacío en hora punta. Casi no hubo autobuses. El tráfico fue el de un festivo. Las grandes fábricas, los grandes mercados, algunos puertos como el de Valencia, pararon. La SEAT de Martorell dejó de fabricar 1.700 coches ayer, según la empresa. Ciudades como la industrial Vigo vieron parar a la Citroën, los almacenes de Inditex también para-

ron, y en muchas ciudades como Sevilla hubo grandes manifestaciones que remató la de Madrid.

Los medios, siempre simbólicos, también sufrieron la huelga. Telemadrid no emitió en todo el día. Tampoco Canal Sur. Como TVE en la mítica huelga de 1988. La cadena pública, además de los telediarios pactados, emitió programas enlatados y películas antiguas —*Cómo está el servicio*, con Gracita Morales, toda una ironía.

Los periódicos, con ediciones muy limitadas y un importante porcentaje de periodistas en huel-

En la marcha de Madrid participaron varios diputados socialistas

El presidente de CEOE dice que solo hubo huelga donde actuaron piquetes

ga, apenas llegaron a los quioscos. Las tiendas, en su mayoría, sí abrieron. Pero hubo poca actividad. Por no haber, no hubo ni siquiera grandes tensiones. Un anti-disturbios se encaró con un joven manifestante frente al Congreso. Su jefe le recriminó y le apartó. “Si no podemos ni empujar un poco a la gente, ¿a qué hemos venido?, aquí no se puede trabajar”, se quejaba después el agente con sus compañeros. Hasta en eso fue todo muy distinto a las huelgas anteriores.

## Del conflicto a la solución negociada

### OPINIÓN

Antonio Gutiérrez Vegara

El éxito de una huelga empieza a medirse con su amplitud, que evidencia el conflicto social que motivó su convocatoria, pero culmina cuando se alcanzan soluciones negociadas entre las partes en conflicto. Es decir, el riesgo mayor siempre lo corre quien tiene que remover una injusticia enfrentándose a ella, mientras que su triunfo solo lo será si puede compartirlo con quien provocó la desavenencia; y si la huelga ha sido general, los beneficiarios de su éxito final terminarán siendo casi todos, incluidos muchos de sus detractores. Esta es, muy resumidamente, la historia de todas las huelgas y esperamos que también lo sea de la de ayer. De momento ya se ha constatado la primera premisa, puesto que con el respaldo obtenido, CC OO y UGT han demostrado la razón que les asistió al convocarla; mal que les pese a los que se deslizaron las vísperas del 29-S del análisis político, que requiere

de datos reales, al psicoanálisis amateur, que se nutre con conjeturas. Si la humildad que acompaña a la inteligencia se abre hueco entre la vanidad que rezuman los que se precian de listos, tal vez pueda reconocerse ahora que una huelga general no es un artificioso juego entre cínicos que camuflan sus respectivas debilidades poniendo en danza a trabajadores e instituciones. Los sindicatos llamaron a la huelga para responder a una injusta degradación del empleo y de los derechos laborales, y no solo para prevenir otras contrarreformas que flotan en el ambiente; no tenían ninguna cara que lavarse puesto que nunca se la habían ensuciado por no haber convocado la huelga cuando al estallar la crisis el Gobierno reforzó la protección social y su presidente afirmaba rotundo que “...de la crisis no se saldrá debilitando los derechos sociales sino reforzando el aparato productivo”.

Tampoco hay ningún designio fatalmente irreversible que impida negociar cambios en la reforma laboral ni que al hacerlo se revuelvan contra España los

inversores internacionales. Si acaso querrán hacerla irreversible los patronos que al día siguiente de su publicación en el BOE retiraron expedientes de regulación de empleo para proceder a despedir directamente a buena parte de sus efectivos; o los despachos laboristas de empresas

### No hay ningún designio irreversible que impida negociar cambios en la reforma laboral

que han inspirado esta reforma y vislumbran el robustecimiento de sus carteras de clientes en la medida que estos querrán aligerar sus plantillas, a quienes les saldrá más barato despedir pero buena parte de lo que se ahorren en indemnizaciones por despido se lo tendrán que gastar en la minuta de sus asesores para que les preparen cabalísticos informes pretext-

tando la previsión de pérdidas en sus empresas y puedan imponer los “despidos preventivos” que la reforma entroniza en nuestro ordenamiento laboral.

Que persista el conflicto social, aunque sea latente, es el peor mensaje que nuestra economía puede remitirle a empresarios propios y foráneos. Por el contrario, valorar que pese a todo en España se firmó en febrero y se mantiene para los próximos tres años un acuerdo de moderación salarial, del que no dispone ningún otro país europeo y que se asegurará aún más esa certidumbre sobre la evolución de los costes laborales superando este grave desencuentro con acuerdos correctores de la reforma laboral, es la mejor manera de atesorar la confianza en el empeño del Gobierno y de los agentes sociales por superar la crisis, con renovadas bases para el crecimiento y la competitividad de nuestra economía. Después de la huelga solo habría que poner contra las cuerdas a quienes pretendan sabotear la cristalización, cuanto antes, de este empeño.

**Antonio Gutiérrez Vegara** es diputado del Grupo Socialista. Presidente de la Comisión de Economía del Congreso y ex líder de CC OO.